

de cumplido y pagada en lo remanente de todos mis bienes, derechos y acciones, dejo y nombro por mi universal heredera a mi Sra. la Duquesa de Albuquerque, mi madre, a quien suplico y pido por el amor que a S. E. tengo, pase por todo lo contenido en este testamento y lo que faltare para su cumplimiento. se sirva de suplirlo pues sabe la «estrechez» de mi caudal.

- Y por este mi testamento y última voluntad, revoco, anulo y doy por ninguno otro cualquiera testamento o testamentos que antes de éste haya hecho por escrito o de palabra que quiero no valga, excepto éste que por tal mi testamento, codicilo, escritura pública en aquella mejor forma que haya lugar en derecho le otorgo por tal en esta ciudad de «Vadajoz» a ocho días del mes de agosto de mil seiscientos cincuenta y ocho años, siendo testigos Bernardo Pimienta, Diego Rodríguez de Acevedo y Juan de Chaves, vecinos de esta dicha Ciudad, y lo firmó S. E. el Señor otorgante a quien yo el Escribano doy fe y conozco

Don Gaspar de la Cueva
y Enríquez (Rubricado)

Ante mí:
Diego Martín Gamó
(Rubricado)

Gratis, doy fe.

Localización, transcripción y nota preliminar de

Arcadio GUERRA

Académico C. de la Real de la Historia



Dinos, Señor...

¿Hasta dónde, Señor?
¿Hasta dónde llegan los caminos tenebrosos
de la luz de las estrellas?
No la luz, no, sino las sendas
que siguen sus rayos impalpables.
¿Hasta dónde los mundos pueblan el cielo de burbujas?

Porque todo es el cielo.
Cielo, sólo cielo; la idea del espacio es inasible.
Cielo: luz de Luz.
Fulgurantes luces que nos ciegan,
y no vemos tu Faz, Señor de claridades.

Dinos por qué esa inmensidad, esos caminos
intransitables, de imposible jornada
para nuestros pies de hombres.
Si somos espíritu en tu Aliento,
dinos, Señor. para qué la tierra y los abismos.
Para qué ese vacío entre tinieblas,
esos soles inmensos
que se humillan, sólo leves candelas en la noche.

¿Por qué, Señor?
Te buscamos perdidos en la angustia.
Escúchanos.
Dinos al menos que estás ahí, que nos esperas
para llenar el pozo de la duda
con el agua de tu Verdad hasta los bordes.

Teodoro CEPEDA GIL